

## Interpelar desde la escena Ricardo Monti, maestro de dramaturgia

Milena Bracciale Escalada<sup>1</sup>

*Una noche con Magnus & Hijos*, de Ricardo Monti.

Dirección: Diego Kogan.

Elenco: Antonio Mónaco, Lalo Alías, Marcos Moyano, Gabriel Casali, Ludmila Cardona, Javier Bosotina. Estreno: 2 de diciembre de 2017, El Séptimo Fuego (Bolívar 3675, Mar del Plata).

*Visita*, de Ricardo Monti.

Dirección: Antonio Mónaco. Teatro de la Universidad.

Elenco: Silvia de Urquía, Pedro Benítez, Lalo Alías, Antonio Mónaco.

Estreno: 1999, Sala Filler (Rectorado, Mar del Plata).

Reestreno: 4 de agosto de 2018, Cuatro Elementos Espacio Teatral (Alberti 2746, Mar del Plata).

Próximas funciones: domingo 14 de abril, 19.30hs, Cuatro Elementos Espacio Teatral (Alberti 2746).

*Nunca fue tan intensa la luz del escenario.*  
Ricardo Monti, *La creación*.

El 2 de mayo de 1970, se estrena en la ciudad de Neuquén la ópera prima de Ricardo Monti, *Una noche con el Sr. Magnus & hijos*. Siete años después, el 10 de marzo de 1977, Monti estrena su tercera obra, *Visita*, que tiene dos

particularidades que me interesa destacar y sobre las que volveremos más adelante. La primera es su director: Jaime Kogan. La segunda, el actor que interpreta a Equis: Antonio Mónaco. Por último, en 2017, Monti concreta un proyecto que le llevó treinta años de escritura: la publicación de su primera y única novela, *La creación*. El tiempo de escritura y una edición que corre por cuenta propia, que se vende por internet y se entrega de manos del autor en su casa, con dedicatorias personalizadas, dan cuenta de una marca insoslayable de la poética de Ricardo Monti: su carácter anticapitalista, de resistencia al sistema y, sobre todo, a contracorriente.<sup>2</sup> En el breve y acertado prólogo que Piglia le escribe a *Los Sorias*, el descomunal proyecto de Alberto Laiseca, señala como una marca distintiva de esa gran novela el hecho de ser todo lo contrario a un *best seller*. Dice Piglia: “esta novela va hacia ella y su movimiento es lentísimo (diez años para escribirla, veinte años para editarla, treinta años para convertirse en un clásico) porque es el ritmo de la literatura, lo contrario de la fugacidad de los *best sellers* que entran y salen de la escena una vez por semana” (Piglia 2004: 8). Creo que esta definición bien sirve para pensar la poética de

<sup>1</sup> Dra. en Letras por la Universidad Nacional de Mar del Plata. Ayudante graduada parcial en el Área de Literatura Argentina de la UNMdP. Becaria posdoctoral del Conicet. Actriz. Mail de contacto: [milenabracciale@gmail.com](mailto:milenabracciale@gmail.com)

<sup>2</sup> A raíz del estreno de la obra de Diego Kogan en diciembre de 2017, Ricardo Monti visitó Mar del

Plata y dio una charla en El Séptimo Fuego (3/12/17) en la que presentó *La creación*. Allí comentó las peculiaridades con respecto al tipo de edición realizada y al modo de entrega de los libros, focalizando en su encuentro personal con cada futuro lector.

Ricardo Monti, un autor ajeno a cualquier moda, con un sello inconfundiblemente personal, que incomoda e interpela de manera implacable. Allí reside todo el poder de su acto político; el arte entendido en términos de resistencia.

Considerando que su primera pieza se estrenó en 1970 y que nunca dejó de escribir, la obra de Monti, que incluye también adaptaciones para cine, es bastante breve y esto se vincula, de nuevo, al tiempo dedicado a la escritura de cada pieza. *Visita*, por ejemplo, es una obra que Monti empieza a escribir en 1971 y que recién estrena en 1977. Hay algo que llama la atención en la figura de Ricardo Monti y es el hecho de haberse convertido a principios de los años '80 en un referente central de la enseñanza de dramaturgia. Lo llamativo es que funciona como maestro para autores que pertenecen prácticamente a su misma generación, como es el caso de Mauricio Kartun, quien ha señalado ininidad de veces cómo los talleres de Monti le cambiaron su concepción acerca de la escritura teatral (2015: 159), en una época de gran complejidad, pues la experiencia del teatro militante de los '70 se había terminado de manera trágicamente abrupta y el contexto de dictadura imponía otros recursos, para producir un teatro comprometido pero que evadiera la censura. De allí aprende Kartun un nuevo vínculo entre las ideas y las imágenes, poniendo en primer término las imágenes y no las ideas *a priori*, modo en que producía en su etapa de "dramaturgia de urgencia", como él mismo la denomina. Es el mismo planteo que Monti sigue sosteniendo al día de hoy: "yo no sé [a] dónde voy a llegar cuando me siento a escribir la obra, no parto de ideas previas sino de un

conjunto de imágenes que me conmueven particularmente" (Villagra 2010). Partir de lo que Kartun llama una "imagen generadora" (2015: 28-31), lo que dará lugar después a la aparición de las ideas como sustrato subyacente, que cada espectador captará en función de su horizonte de referencia.

Ahora bien, como señala Monteleone con respecto a Monti, "No puede hablarse de trama en sus obras, porque la causalidad que enhebra escenas está ausente." (1984: 25). Por otro lado, Monti es sin lugar a dudas uno de los autores nacionales que más ha explorado el uso del expresionismo teatral. O, dicho con sus propias palabras, "Yo creo (...) que soy un autor realista. Lo que sucede es que incluyo dentro de la realidad indagada otras zonas que no son de lo cotidiano (...) me introduzco en una zona interna del individuo, en el laboratorio de ideas del individuo, en la fábrica de sueños. Pero esto también es una zona de la realidad. Como es real también el inconsciente."(Villagra 2010). Por lo tanto, lo que queda claro, es que el teatro de Monti no es en absoluto complaciente. Ingresar al mundo de Monti es un pasaje a lo onírico pero también a lo violento; es un ingreso a lo metaficcional hasta el punto de no saber distinguir muy bien realidad de ficción. En el caso de las dos obras que nos ocupan, la representación es un eje determinante sobre el que se construye la materia escénica. Los actores representan una y otra vez eventos del pasado, sueños, rituales sociales, y se comportan como espectadores y hasta como directores de esas micro-escenas que, como cajas chinas, se suceden de manera, por momentos, indiscernible.

Los textos de Monti son de una marcada minuciosidad. Las didascalias precisan cada detalle, lo que revela una mirada muy ajustada de cómo se pone a funcionar un mundo teatral. En este sentido, las dos obras que pudieron verse recientemente en Mar del Plata siguen de cerca la propuesta contenida en los textos del dramaturgo y logran recrear con maestría el universo que plantea el autor. Son, por ello mismo, dos actos de mucho coraje, pues escenificar textos complejos, extensos, violentos, con tramas muy poéticas y ajenas a un orden lógico o esperable en el despliegue de los acontecimientos, es una gran apuesta del teatro marplatense actual y conlleva, sin lugar a dudas, una relación inmediata con el contexto. Si dijimos que la obra de Monti era por definición una obra de resistencia anti-capitalista, podemos arriesgar que las puestas dirigidas por Diego Kogan y Antonio Mónaco, se apropian de la poética de Monti para ejercer desde el arte un acto de resistencia al vaciamiento cultural imperante. A casi cincuenta años del estreno de su primera pieza, Monti puede ser considerado un clásico del teatro argentino cuyas obras, a excepción de la segunda, *Historia tendenciosa de la clase media argentina*, estrenada en 1971, no presentan referentes políticos de manera explícita y, sin embargo, su teatro, es, desde nuestra mirada, profundamente político. Tanto Kogan como Mónaco revelan en sus puestas un hondo conocimiento de la poética de Monti y, por supuesto, de lo que el teatro puede y debe hacer, es decir, de los efectos que la maquinaria teatral puede provocar en los espectadores así como también del compromiso ético que el teatro asume en tanto manifestación artística. Como mencionamos más

arriba, Mónaco actuó en la primera puesta de *Visita*, por lo que conoce la obra desde su origen. Por otro lado, Diego Kogan es hijo de Jaime Kogan -director de la primera versión de *Visita* y uno de los grandes directores argentinos que formó con Monti una dupla insoslayable en la historia del teatro nacional-, y fue asistente de dirección de su padre en *La oscuridad de la razón* y en la versión teatral de *Rayuela*, ambos textos escritos por Ricardo Monti. De modo que el conocimiento del universo montiano es profundo en ambos directores y eso se plasma con claridad en sus puestas en escena. A su vez, las dos puestas locales comparten actores: Antonio Mónaco y Lalo Alías forman parte del elenco tanto de *Una noche con Magnus & hijos* como de *Visita*.

En el caso de la obra estrenada en El Séptimo Fuego, hay que destacar una propuesta escénica muy bien lograda para la ambientación de esa oscura casa de Magnus (Antonio Mónaco) en la que suceden los hechos. El espacio escénico, utilizado de manera horizontal, coloca al público en una posición de la que no puede escapar. La puerta de salida ha quedado lejos y las escenas transcurren en el medio. Esa apuesta, además de hacer un uso extraordinario y muy pertinente del espacio -en el que vemos el interior de un baño o el cielo a través de una ventana que da al exterior, y en el que se privilegia el uso de dos niveles que promueven juegos acrobáticos por parte de los tres hijos (Marcos Moyano, Javier Bosotina y Gabriel Casali)-, acrecienta la sensación de opresión que se desprende del texto, estructurado por Monti en un prólogo y dos actos. Opresión que es más psicológica que real, porque tal como dice Gato: “-Vamos, Santiago. ¿Quién te impide

salir? Esa puerta nunca estuvo con llave.” (Monti 1971: 31). Por otro lado, el público está prácticamente adentro de la casa, más adentro incluso que el personaje del viejo Lou (Lalo Alías), un marginal cuyo estado de sumisión le ha despojado su dignidad humana a tal punto de comportarse como un animal, que se asoma desde el exterior a través de una reja, hasta que le permiten ingresar para guarecerse del frío. Ese contacto tan cercano entre público y actores da la sensación de que el límite es difuso y lábil, de que en cualquier momento y en forma repentina todos podemos ser víctimas de Magnus. Hay algo muy inquietante en esa incertidumbre que se desprende de una obra en la que parece que todo puede acontecer. El cuadro lo completa la joven, bella y atormentada Julia (Ludmila Cardona), objeto de deseo y violencia por parte de los hombres; una muchacha confundida que es atraída por Magnus y llevada a esa casa en la que perderá su virginidad, y que por momentos se confunde con Bibí, la asesinada madre de Wolfi, Santiago y el Gato, antiguo punto de disputa entre Lou y Magnus. Las actuaciones son brillantes y potentes. Hay una precisión rítmica casi coreográfica –en especial en los tres hijos cuya destreza vuelvo a destacar-, hay humor, poesía y, sobre todo, riesgo. El aplomo con el que Mónaco interpreta a Magnus va revelando un acrecentamiento de la violencia que en muchos momentos produce repulsión y que llega al clímax en la violación de Julia o en su muerte final a manos de sus hijos. Una obra en la se habla del sistema, del capitalismo, de los que ganan y de los que pierden, de los que quedan adentro y de los que quedan afuera, de la sociedad de consumo, de los

abusos de poder que perpetua la posesión del capital y de la inevitable violencia intrínseca que conlleva ese modelo. Una obra en la que los tiempos se superponen, la ficción se confunde con la realidad y los hombres se convierten en máscaras huecas que cuando se caen y revelan sus verdaderos rostros son un cross a la mandíbula para el espectador.



**Antonio Mónaco en el personaje de Magnus**

En *Visita*, la puesta también escenifica una casa de alta alcurnia venida a menos pero su propuesta escénica es mucho más despojada y es la iluminación la que juega un rol preponderante en la ambientación de las escenas. Esta vez, Mónaco interpreta a Lali (en la versión de 1977 había asumido el rol de Equis), el marido de Perla (Silvia de Urquía), ambos dueños de la casa y “amos” de Gaspar, un personaje que roza lo monstruoso -se lo trata como a un niño cuando en realidad es un adulto, también un explotado del sistema- y que es interpretado por Lalo Alías, de quien debemos destacar la destreza que despliega en ambas obras para encarnar esos personajes

bufonescamente liminales, entre lo humano y lo animal, para lo cual se sirve en esta oportunidad del uso de una máscara, lo que por supuesto rompe con la estética naturalista. El cuarteto se completa con Equis (Pedro Benítez), la extraña “visita” que ingresa a ese mundo cerrado -como Julia en el universo Magnus- pero que no se sabe muy bien por qué ni para qué. Como señala Monteleone, “En *Visita* todo es irreal o, más exactamente, ideal, porque estamos ante un “instante de imaginación” o en el espacio del subconsciente” (1984: 26). Si en *Magnus* inquieta la violencia, lo revulsivo o los permanentes cruces temporales, en *Visita* lo que exaspera es la incertidumbre con respecto al sentido. Equis puede ser todo y nada a la vez. No se sabe por qué viene, qué hace, por qué no se va. El ambiente es atemporal y, al parecer, cíclico e infinito; y los diálogos de la pareja recuerdan por momentos los emblemáticos intercambios de clásicas duplas del teatro del absurdo, al estilo de Vladimir y Estragón, de *Esperando a Godot*, o de Winnie y Willie, de *Los días felices*. Vuelve a haber juegos con el humor, la ironía y la sexualidad, aspectos que atraviesan la poética de Monti. Algunos memorables pasajes de la pieza son interpretados con maestría por el cuarteto comandado por Mónaco y resultan, por ello, inolvidables. Uno es el viaje a la inmortalidad que emprenden Lali y Equis -un excelente ejemplo de ese realismo que Monti calificaba como capaz de incorporar otras aristas de la realidad, en tanto entidad mucho más compleja que la que presenta el realismo de tipo costumbrista del que el autor se distancia-, que en esta puesta es de una belleza deslumbrante por el uso azulado de la iluminación y el juego con unos paraguas que descienden y transportan al

espectador a un plano sobrenatural. Otro, el simulacro del velatorio de Perla, su resurrección y el desopilante relato de su encuentro con la reina Victoria durante su estadía en el más allá.



**Visita. Fotografía: Sebastián Benítez**

El inesperado final en el que Equis parece ser el hijo de Perla y Lali y, tal como se indica en el texto, se recuesta sobre el regazo de su madre al estilo de la imagen de *La Piedad* de Miguel Ángel, se relaciona de manera directa con un abordaje casi obsesivo en la poética montiana: la vinculación con lo metafísico, con lo místico, con lo religioso en tanto femenino.

Monti-Kogan-Mónaco, una tríada poderosa para reinsertar un teatro que sigue siendo de vanguardia, perturbador, que no solo no pierde vigencia a casi cincuenta años de su estreno sino que, al trascender lo inmediato y abordar dilemas universales que nos atraviesan en tanto seres humanos -vida, muerte, poder, opresión, inequidades, deseo-, se hace más fuerte, más vivo y más potente con el correr del tiempo. Dos muestras cabales de que el

buen teatro suele ir a contracorriente de los discursos hegemónicos -ni breve, ni simple, ni rápido, ni liviano, ni complaciente-. Dos muestras de la conjunción perfecta para que el teatro funcione: un buen texto, una buena dirección y excelentes actores. Dos muestras evidentes de que hacer teatro de calidad implica asumir un riesgo y ser experimentales, lo que ambos elencos no omiten sino que enfrentan con vigor y absoluta entrega. Un teatro que interpela y del que es imposible salir indemne. En los tiempos que corren, la reaparición de la obra de Ricardo Monti en el teatro marplatense, no me parece casualidad.

### **Bibliografía:**

Kartun, Mauricio (2015): *Escritos (1975-2015)*. Buenos Aires, Colihue.

Monteleone, Jorge (1984): “En torno al teatro de Ricardo Monti”. En *Boletín del Instituto de Teatro* (IV). Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. 25-35. También disponible en:

<http://www.teatrodelpueblo.org.ar/dramaturgia/monteleone001.htm>

Y en:

<https://saquenunapluma.wordpress.com/2010/05/26/el-teatro-de-ricardo-monti-por-jorge-j-monteleone/>

Monti, Ricardo (1971): *Una noche con el Sr. Magnus & hijos*. Buenos Aires, Talía.

\_\_\_\_\_ (s/f): *Visita*. Buenos Aires, Talía.

\_\_\_\_\_ (2017): *La creación*. Buenos Aires, resurreXit (edición de autor).

Piglia, Ricardo (2004): “La civilización Laiseca”. Prólogo a Laiseca, Alberto, *Los sorias*. Buenos Aires, Gárgola.

Villagra, Irene (2010): “Visita, de Ricardo Monti, aproximación al contexto histórico-político”. En *Revista del CCC*, volumen 8, año 3, enero-abril 2010. Sección Palos y Piedras. Disponible en:

<https://www.centrocultural.coop/revista/8/visita-de-ricardo-monti-aproximacion-al-contexto-historico-y-politico>